

París, 7 de abril de 1969

Sr. D. Valentín Fernández.
José Bonifacio, 483
BUENOS AIRES.
Argentina.

Distinguido amigo:

Demoré unos días mi respuesta a su atenta carta del 20 de marzo en espera de la llegada de ejemplares del Manifiesto al Interior y de la confirmación de que ustedes habían enviado ya a la Unión Federalista de las Comunidades Etnicas Europeas los documentos necesarios acompañando nuestra solicitud de ingreso en dicha entidad. Hasta hoy nada he recibido y considero que no debo esperar más tiempo, por lo que contesto punto por punto a su citada carta.

Giro de marzo. Lo he recibido hace unos días, exactamente el día 3 de este mismo mes. Muchas gracias. Gracias a esta ayuda puedo dedicar gran parte de mi tiempo a nuestras cosas.

Entrevista con Tarradellas. Estoy en contacto con este amigo, que me aprecia muy de veras y a quien correspondo en sus sentimientos, así como con los dirigentes de los partidos Nacionalista Vasco y Acción Nacionalista. Me parece excelente la idea de revitalizar el pacto de Galeuzca, pero yo no puedo hacer más que insinuar a estos amigos la conveniencia de llevar esto a cabo. Creo que el Consejo, o las Irmandades, los que desde ahí y a través de sus dirigentes más destacados deben iniciar conversaciones con los representantes vascos y catalanes a fin de llegar a un acuerdo en este asunto. Las circunstancias del momento son más que propicias. El régimen del general Franco toca a su fin y tenemos que estar muy unidos con los vascos y los catalanes si no queremos que ocurra lo que en el año 31 nos ocurrió. Tenemos que imponer desde el primer día nuestros puntos de vista, siguiendo con ello el ejemplo que en el año 31 nos dió Cataluña, pues en caso contrario nos encontraremos con que los nuevos dirigentes demócratas del país darán largas a nuestras reivindicaciones y si pueden las enterrarán en el olvido. Yo estoy en contacto desde hace muchos años con los dirigentes socialistas y republicanos del exilio y puedo afirmar que casi todos siguen fieles al centralismo que caracterizaba, aunque ellos lo nieguen, a los gobiernos republicanos que hemos tenido en España. Algunos nos comprenden y aún no hace muchos días uno de ellos me recomendaba calurosamente que nos organizáramos seriamente, en unión a los vascos y catalanes para poder imponer nuestra idea de República Federal y, si ello fuera posible, que este fuera un hecho consumado desde el primer día de cambio de régimen. Sólo así, me decía, conseguirán ustedes lo que en justicia les debe acordar

el régimen democrático que suceda al del General Franco. Ante hechos consumados no les quedará más remedio, a estos demócratas centralistas, que tratar con nosotros y acceder a lo que nuestros respectivos pueblos impongan. Hace cosa de tres meses intervine en una conferencia que pronunciaba un dirigente republicano, -el señor Maldonado- para protestar cuando este amigo, hablando del problema de las "regiones" como ellos dicen, aseguraba que esto debía solucionarse mediante una consulta a los electores de toda España, preguntándoles si el gobierno debía o no conceder autonomías. En mi intervención le dije, de manera un poco airada, que para decidir del destino de nuestro pueblo nos bastábamos nosotros solos y que sólo al pueblo gallego se debía consultar para ello. Me contestó, un poco molesto, que le extrañaba mi intervención pues podía estar seguro de que ellos, los republicanos, votarían siempre en favor de nuestras reivindicaciones, cosa que me permití poner en duda basándome en los antecedentes del periodo republicano del 31 al 36 y de mi conocimiento de la manera de pensar de muchos de ellos. En fin, creo acertadísimo lo de revitalizar el pacto de Galeuzka y por mi parte no dejaré de hablar de ello a los amigos catalanes y vascos.

Incluyo unos documentos que publicó recientemente la Generalidad de Cataluña y que me envió el señor Tarradellas pidiéndome mi opinión. Quizás podrían ustedes publicar en alguno de sus periódicos párrafos del Manifiesto a los catalanes. Esto le agradecería a Tarradellas y, sin duda alguna, a numerosos catalanistas. Ustedes verán lo que conviene hacer.

Presos del interior.- Informaré en todo momento de las noticias que aquí reciba a ese respecto.

Les incluyo una primera lista de personas a las que convendría hacer llegar nuestras publicaciones. A los gallegos aquí residentes, si ustedes me envían ejemplares en número suficiente, les serviré yo mismo o a través de los jóvenes que me ayudan en mi trabajo y que están en relación con grupos de trabajadores de nuestro país más o menos organizados en esta tierra.

Al amigo Pablo Martí Zaro le avisé de la visita que le harán nuestros compatriotas. Espero que de ella saldrán resultados interesantes para nosotros.

Unión Federalista.- Espero que ustedes me comuniquen el envío de los documentos que nos piden acompañando la solicitud oficial de ingreso en este organismo. Inmediatamente escribiré a su Secretario, M. Pavl Skadegard y creo conseguiremos se nos invite a asistir como observadores al Congreso en que se tratará de nuestro ingreso en la Unión. Creo conveniente asistir al mismo, pues estando presentes podemos influir en la decisión de muchos delegados a la vez que iniciar relaciones con los que más nos interesen. Hay bastante que hacer en Dinamarca, en caso de ser invitados, como espero. Adjunto las dos últimas circulares que recibí de la Unión Federalista. Guardo fotocopia de las mismas en mis archivos. Observarán que una de ellas va dirigida a los organismos miembros, lo que quiere decir que en la Secretaría ya casi nos consideran como uno de ellos. Creo es buena señal.

Nota a las Centrales Obreras.- Tan pronto obren en mi poder esos documentos escribiré a mi buen amigo

Enrique Gironella, que como ustedes saben es el Secretario General del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo y reside en Bruselas desde hace muchos años, para que me prepare estas entrevistas, cosa que estoy seguro hará con mucho gusto.

Espero también la llegada de los ejemplares del Manifiesto al Interior. Enviaré ejemplares a Galicia y entregaré aquí a los organismos afines con sede en ésta.

Tengo anunciada la visita de un buen amigo que acaba de pasar dos semanas en Roma y que quiere informarme sobre cómo se está preparando la sucesión al General Franco de acuerdo con directrices del Vaticano y a base de elementos de la Democracia Cristiana Española. Les escribiré sobre este asunto, así como sobre la crisis interna del Partido Socialista Obrero Español en el exilio, crisis que puede llevar a este grupo a un cambio radical de su política. Me refiero a que es muy posible o que cambien sus dirigentes o a que estos se vean forzados a reconocer la realidad de otros grupos socialistas que, al margen del PSOE se organizan y trabajan dentro de España, sin que hasta ahora el PSOE haya querido saber nada de los mismos y hasta les haya puesto el veto cuando quisieron ingresar en el Consejo Federal Español. Ejemplo el grupo Tierno Galván. Espero noticias concretas sobre este problema para ampliar información. Información que, dicho sea de paso, debe ser considerada como confidencial.

Quedo en espera de sus gratas noticias, que supongo deben estar ya en camino, y aprovecho la ocasión para enviarles un afectuoso saludo.

F. Xavier Alvajar